

INTRODUCCION:

## ANTES DEL EDIPO

**Alfredo Grande**

*Caminante no hay camino, se hace camino al andar..* ¿Pero qué pasa cuando andamos, andamos con la incertidumbre de no saber si estamos haciendo camino? No por mucho madrugar se amanece mas temprano...y no por mucho andar el camino queda marcado...El "antes del Edipo" es justamente un camino que no tiene marcas, que lo andamos sin dejar señales, o señales que son destruídas como en el cuento de Hansel y Gretel y que por lo tanto impiden el retorno. ¿Cuántas casitas de chocolate y dulce hemos encontrado en estos largos años de trabajo y formación permanente? Creo que nos han engordado para comernos mejor. Hay que reconocerlo: la comida prometida era succulenta. El famoso trípode nos aseguraba el disfrute de la parte proporcional del oro puro del psicoanálisis. El único requisito era ser activo y pasivo, simultaneamente: psicoanalizarse y psicoanalizar; supervisar con alguien y supervisar a otro (en una época se decía controlar pero la impronta paranoide fue discontinuando su uso); estudiar con alguno y enseñar a otros. Y a veces algunos (o todos) de estos binomios podían iniciarse antes de recibirse. En otras palabras: vivir psi y dejar vivir psi.

Si la profesión antes del diploma se insinuaba como rentable (o al menos escasamente deficitaria) todas las bienaventuranzas podrían llegar después de recibir el fálico emblema de papel. El diván era una lampara de Aladino que nos aseguraba un mundo ideal y en la mayoría de los hogares de la Capital y Gran Buenos Aires había alfombras mágicas que, mas allá del motivo de consulta, siempre aterrizaban en Villa Freud.

De la Facultad de Psicología los estudiantes egresaban como psicoanalistas. El Curso Superior de Médicos Psiquiatras de la Universidad de Buenos Aires se cursaba exclusivamente en el Hospital José T Borda. Sus alumnos estaban divididos entre los *psiquiatrones* y los *psiquiatras dinámicos*. Estos últimos cursaban en forma vergonzante, aclarando constantemente que en realidad iban a ser psicoanalistas. Por el año 1974 yo me anoté en esta variante. Al mismo tiempo, la Escuela de Psicoterapia Dinámica del Instituto de Orientación Familiar y una guardia semanal de clínica médica en un centro municipal en la localidad de Garín, de cierta notoriedad en esos tiempos por haber sido ocupada por los montoneros algunos años antes.

Desde el principio mi camino estuvo acotado desde izquierda por la producción científica y política de Plataforma y Documento (\*) y desde derecha por el siempre recordado rodrigazo , la indexación de la economía y la triple A.

Ya estamos hablando del año 1975. Había ingresado como médico al equipo de Psiquiatría del Instituto de Orientación Familiar que dirigía Mauricio Knobel. Este había intentado importar desde la gran democracia del Norte un sistema de terapia breve de 16 sesiones, frente a frente, en sesiones de 30 minutos. Los psicoanalistas que integraban esa organización no creían en el "modelo". Lo aplicaban porque "después del modelo" venía el ofrecimiento de lo que "realmente servía": 1) tratamiento privado. Esto era un eufemismo porque en realidad el Instituto ya era privado. Su forma jurídica era una asociación civil sin fines de lucro y su funcionamiento interno cuasi cooperativo, pero es obvio que ya en

aquellos años existía la modalidad de "privatizar lo privado". 2) psicoanálisis, es decir tiempo abierto y no compartido (o sea sesiones individuales) 3) honorarios institucionales. Otro eufemismo para decir que en realidad eran accesibles, bajos, o no tan altos como los "privados-privados".

Supongo que era un mecanismo del tipo "ético-compensador". No era muy diferente del utilizado en hospitales públicos donde también había vasos comunicantes con el ámbito privado. Creo que esta situación fue el complemento del trabajo no rentado, ad-honorem, concurrencia, voluntariado, mita, yanaconazgo o como se llame. La posibilidad de formación gratuita y la expectativa de conseguir pacientes en consultorio hizo tolerable la insoportable pesadez de la gratuidad del propio trabajo. Pero la pesadez aumentó vía hiperinflaciones y ajustes permanentes, cuando a cada pesito, australito, centavito y dolarcito se lo comenzó a contar para poder seguir contando el cuento.

Cuando la oferta de formación empezó a escasear y por lo tanto disminuyó la tasa de plusvalía de prestigio, capacitación, pertenencia, los docentes y supervisores comenzaron a abandonar el territorio de la enseñanza hospitalaria. Los pacientes ya no podían pasar a privado y a veces tampoco mantenerse en la atención pública.

Por lo tanto el contrato social-asistencial entre el concurrente y los servicios de psicopatología se quebró.

La alfombra de Aladino comenzaba a aterrizar en el conurbano, y despuntaba el ofrecimiento de terapias alternativas a los modelos oficiales y hegemónicos. Gradualmente la importancia de diferenciar el oro puro del cobre comenzó a disminuir. En muchos momentos de confusión no supimos si en realidad estábamos haciendo camino. Incluso, si al menos caminábamos. Algunos mantenían la marcha marcial de los desfiles, especialmente cuando aparecía una secta nueva. Otros se arrastraban "mente a tierra". Porque nuestros caminos fueron muchas veces circulares, y algunas veces en ruinas...Frecuentemente tropezamos con la misma piedra, y no porque fuera movediza como la de Tandil, sino por nuestra asumida condición de militantes de causas que nunca quisimos ver perdidas.

Si como dijo Gramsci la "crisis es cuando lo que tiene que morir no muere y lo que tiene que nacer no nace", entonces muchos estábamos en crisis. Todavía no podía distinguir entre la ilusión y la esperanza. Las confundía en la búsqueda de mi porvenir.

Para la constitución de mi "*narcisismo primario profesional*" la identidad de percepción fue fundante. La imagen de Freud y una Gradiva de yeso en mi consultorio, la barba y el pelo no tan escaso como ahora, pero siempre largo, ya me "hacían" psicoanalista. Pero también comenzaron a decantar ciertas formas de identidad de pensamiento. En una pesadísima maquina Lexinton escribía hasta la madrugada en las largas noches de guardia en Garín. Eran anteproyectos para el instituto que terminó en la mas absoluta desorientación y no justamente de tipo familiar a partir del exilio a Brasil de su miembro fundador y director.

Y para no perderme como Hansen y Gretel, puedo marcar el año 1976 como inicio de un proceso de reorganización profesional al terminar el Curso Superior de Médicos Psiquiatras e iniciar la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. El Terrorismo de Estado me obligó a exilarme en el interior de

algunas organizaciones, en mi consultorio particular, en mi familia y en mi contradictoria subjetividad. Esta última, lugar poco apto para un exilio sereno. La serenidad se pierde definitivamente después de la "guerra limpia" de Malvinas. Por suerte conozco a Eduardo Pimentel. Gracias a él, participo de la fundación del Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio.(FOSMO) Participo en conferencias, debates, programas radiales, en relación a la abolición del servicio militar. A pesar de ser siempre el "psiquiatra del FOSMO", utilizo un estilo por el cual puedo hacerme entender fácilmente. "Hablás como una persona, no parecés psicoanalista" me elogiaban mis compañeros. Aún hoy recuerdo esto con cierto pudor.

En 1984 se funda ATICO, Centro de Salud Mental. Inicialmente como Instituto Médico Psicológico y el primero de mayo de 1986 se institucionaliza como cooperativa de trabajo. No sé si fundar una cooperativa me hace cooperativista. Pero si empiezo a conocer las características de un movimiento que años después podré conceptualizar desde el institucionalismo. La cooperativa ha sido un *campo autoanalítico permanente*, donde comencé a escribir la prosa de los dispositivos autogestionarios sin saberlo.

Ese mismo año de 1986 se organiza la Jornada Científica: Acto Psicoterapéutico II: *El Porvenir de Nuestra Ilusión: reflexiones sobre las prácticas psi en la Argentina*. Propongo invitar a Gregorio Baremlitt, al cual había escuchado en el año 1982 en ocasión del Primer Congreso Interinstitucional que organizó el hospital Parmenio Piñero. Después de presentar una comunicación libre ("Relación Médico-Paciente: una asignatura pendiente?") lo fui a escuchar a Gregorio en una conferencia. Desde ese momento cualquier intento de añorar la casita de Hansel y Gretel devino imposible. Esa Jornada fue abriendo y preparando lo que terminó siendo el instituyente político y científico más importante que contribuí a crear: el Primer Encuentro "El Espacio Institucional", que se realizó del 21 al 24 de noviembre 1991.

Entiendo que este libro comenzó a escribirse en ese momento, aunque estuviera andando desde mucho tiempo antes. Quizá fue la primera vez que tuve la sensación primero y la convicción después de que algo de camino se estaba haciendo, y que algunas sendas quedaban marcadas y se podían volver a pisar.

Una de las profecías que más he temido siempre es la de "heredar el viento..". Si es cierto que los vientos siempre traen tempestades, será una doble herencia de la cual cualquier camino que empiece a delinearse tendrá que cuidarse. Tempestades superyoicas, herencia de los vientos del edipo... Empezamos los tiempos del después.

La marca del institucionalismo comienza a modificar mi forma de pensar al psicoanálisis. Me apropio de un concepto por el cual comienzo el análisis de mi implicación profesional: *psicoanalismo*. Puedo por fin comenzar a sacarme de encima la sombra de tantos objetos científicistas que cayeron sobre mi contradictorio yo. Mi camino, después de tanto andar, se cruza con el de Topía Revista. Su director me ofrece publicar este libro, primer título de la colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura de la flamante editorial. Anteriormente, tuve la posibilidad de publicar en diferentes números de la revista algunos de mis trabajos.

Para entonces, ya Hansel y Gretel habían abandonado definitivamente la casita de chocolate y dulce. También había comenzado a emigrar de Villa Freud. Pero este exilio de las tópicas convencionales solo podía ser sostenido con la permanente inclusión en colectivos con vocación autogestionaria e instituyente.

No hubo un solo instante en mi trayectoria profesional que no la hiciera con una fuerte pertenencia en alguna organización. En por los menos tres casos, como miembro fundador real, porque también figuro como fundador ñoqui de otras que no son justamente "algo para recordar".

De las verdaderas pertenencias, el ya citado Instituto de Orientación Familiar; el Servicio de Psicología Médica del Hospital de Clínicas (desde 1975 a 1983); la Escuela Argentina de Psicoterapia para graduados (desde 1977 a la fecha); la Escuela de Kinesiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (desde 1987 hasta hoy); la Cátedra de Dinámica de Grupos en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. De las "fundaciones verdaderas": ATICO, la cooperativa de trabajo en salud mental; la Asociación de Instituciones Privadas en Salud Mental; la organización autogestionaria "El Espacio Institucional". Y el último emprendimiento: los "Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos". Pero también fué una pertenencia más el constante intento de elaboración teórica para tratar de entender, soportar e intentar modificar la realidad, incluso mi propia realidad psíquica.

Quiero compartir un recuerdo de hace 16 años. En 1980 leí un trabajo en el marco de las reuniones científicas de una institución que estudiaba los determinantes de la relación médico paciente. Uno de los oyentes, psicoanalista de bastante prestigio, tuvo una intervención en el debate posterior, que , casi quince años después, debo reconocer como absolutamente cierta: " lo que mas me impresionó del trabajo de Alfredo fue la capacidad de elaborar teoricamente a partir de una situación traumática . *Poder pensar desde la frustración.*"(\*\*)

Entonces descubrí que todos mis trabajos son , al principio, no mucho más que eso. Una forma de crear a partir del dolor. Por eso me considero afortunado. Hay un concepto que siempre trato de mantener en el plano de la conciencia: los que intentan lograr el placer sin dolor, se encontrarán con el dolor sin placer. Quizá por eso no conviene quedarse en la casita de chocolate. Aunque para muchos, este libro será apenas un rancho de adobe. Aun así de servir para guarecerse de las inclemencias de estos tiempos de terror sin nombre y ajuste con nombre y apellido.

Me propuse en esta introducción omitir su mención explícita pero estos no dejan de estar presentes. Amados y temidos. ¿Será cierto que el odio puede unir mas que el amor? Lo precede sin dudas, pero tengo dudas si también lo continúa. En todo caso, es mas fácil mencionar los lazos eróticos que los alambres tanáticos. Y ya sabemos que en la Argentina todo "lo arreglamos con alambre". Pero tengamos cuidado que no sea alambre de enfardar, porque se logran transacciones bizarras en las cuales el sentido común queda del lado de los pacientes. Por ejemplo: silencio de tumba y frente a frente.

Este libro rechaza cualquier intento de "solución final", incluso teórica. No tiene obediencias ni siquiera indebidas y el único punto que conoce es el suspensivo.....

(El punto aparte casi no lo uso, tal vez porque no me gustaría ser el punto que dejan aparte.)

Por el contrario, se constituye como "problema inicial". Porque el psicoanálisis implicado es apenas un punto de partida de una historia sin fin. Una travesía institucional (ver capítulo 28) que no tiene la certeza de una tierra prometida pero si la convicción de una apuesta compartida. En principio compartida entre Enrique Carpintero y yo. Pero los dos sabemos, y sin la necesidad de pedirlo

constantemente como lo hace cierto comunicador de eterna moda, que no estamos solos.

Topia Revista es una sumatoria de voluntades e inteligencias. Todos mis trabajos han sido escritos sabiendo que alguien los iba a escuchar o a leer. Me doy cuenta ahora que nunca escribí "para mí". Siempre escribí por "encargo", aunque no siempre realicé un adecuado "análisis de la demanda". Por lo tanto el "otro" siempre estuvo presente, frecuentemente como adversario, muy pocas veces como modelo. Y no por carecer de ellos, sino porque evidentemente para mí el escribir es una forma de pelea sublimatoria de la cual no puedo prescindir. Muchas veces fui considerado un "enemigo del pueblo" por diferentes grupos u organizaciones. Tal vez también sea la escritura una continuación de la guerra por otros medios. Después de todo, si se pretende que hay guerras mas sucias que otras, debe haber guerras mas limpias que otras. Tal vez la mas limpia de todas es cuando las armas son la pluma y la palabra.

Aunque las ideas no se matan, igual hay que defenderlas. Cuando Robert Castel escribe "El psicoanalismo" nos dice: ¡psicoanalistas del mundo, uníos! Pero uníos para ver ese enemigo que ha crecido desde y entre ustedes. Enemigo que no ha permitido pensar al psicoanálisis como analizador de la cultura en una radical desmentida de la "peste" anunciada por Freud al llegar a los Estados Unidos. Mientras los mercaderes del templo denuncian cualquier intento de cosmovisión porque el psicoanálisis no es una ideología, se fomentó las siguientes ecuaciones simbólicas: salud mental=psicoanálisis; psicoterapeuta = psicoanalista; psiquiatra = psiquiatrón; terapia breve = psicoanálisis frustrado; psicólogo = psicoanalista; médico psicoterapeuta = médico psicoanalista; médico psicoanalista = APA-APDEBA.

Supongo que muchos con las mejores intenciones me dirán que estas son historias del pasado. Acuerdo. Pero no totalmente. Tengo semiplena prueba que ese pasado está entre nosotros. De todos modos la pregunta que se impone es: ¿de qué tipo de pasado son esas historias?. Es un pasado que fué elaborado o mas simplemente, es un pasado que el tiempo y el viento se llevó y al cual, después de tantas dolores, pérdidas y sufrimientos, se quiere recuperar volviendo a la tierra de nuestros ancestros. ¿No será esta la profecía de las diferentes formas de "volver a Freud"? Algo así como la vuelta a la casita de los viejos pero para encontrar solamente a un viejo mayordomo, que al menos por la voz (privilegio de psicoanalista) nos pudo reconocer. Tal vez ese viejo mayordomo simbolice a nuestros pacientes, que siempre nos seguirán esperando, y también esperando algo de nosotros.

Este libro en todo caso no propone volver a Freud. Mas bien sostiene un "irse con Freud", porque mi apuesta es la de un éxodo. La via regia ya no es el fenómeno onírico, ni el dispositivo privilegiado un diván lleno de almohadones en un dos ambientes de la Villa. Los fenómenos progresivos han desalojado a los regresivos y las villas a la Villa. Pero no puedo irme solo con Freud. Aunque se encontrarán en este libro escasas citas bibliográficas puntuales, este éxodo no es en modo alguno solitario. He discutido cada uno de estos trabajos con colegas, muchos fueron escritos para una discusión pública. También estoy seguro que tengo muchos hermanos y que con un poco de tiempo, también los puedo contar.

Con todos ellos me animo, con humildad me animo, a "irme con Freud". Por el momento, para iniciar esta colección de la nueva editorial. Cada capítulo será una etapa de un viaje que tampoco tiene retorno. Pero a diferencia de otros viajes, si pienso que a éste hay que subirse. Todos los trabajos están sostenidos desde

diferentes dimensiones de mi implicación. Esto constituye un despliegue desigual porque si bien he podido pensar todo lo que he escrito, no he podido escribir todo lo que he pensado. No necesariamente pensando bien, pero sin poder evitar pensar mucho. Espero no "heredar el viento" y que esta rumiación con significantes no devenga insignificante.

No sé si la historia, la geografía, la botánica o la zoología, pero seguramente alguna disciplina me absolverá. Pero no podrá ser "antes del Edipo". Inevitablemente deberá esperar para constituirse en un "después" histórico, político y libidinal. Pero que tampoco es la muerte, *apenas una de las tantas muertes que es necesario tener para mantenerse vivo*. Es también haber hecho nuestra la ley de la selva, donde solo se mata para vivir. Y desconocer la ley de la cultura represora donde se vive para matar.

El psicoanálisis implicado es un intento de *buscar un "después" donde el hombre sea*, o al menos intente ser, el amigo del hombre. Un "después" que como alguien dijo, nos permita recuperar la seriedad con que los niños juegan. Seriedad que no es lo mismo que solemnidad. Siempre recuerdo que cuando iba a dar la clase de oposición para el concurso de docentes en el año 1984 del Departamento de Salud Mental de la Facultad de Medicina, mi padre (que mucho me conocía) me dijo: "por favor, no se te ocurra hacer chistes". Pude aguantar hasta el final, cuando ante la inesperada caída de un puntero, mi ingenio pudo conmigo. Hasta mi hijo mayor me lo reprochó. No puedo ser solemne y seguramente debe ser herencia de la contradicción insalvable entre mi estatura y mi apellido. Pero sí me considero serio, aunque habitualmente conmigo la gente se ríe.

Y este libro lo he tomado muy en serio. Silvia Werthein me contó esta anécdota de un chico cubano: "con el Ché no se juega", le dijo a un compañerito que quería imitar al comandante Guevara. Con muchas cosas no se juega, aunque podamos divertirnos con ellas. Diversión: otra versión de las cosas para poder enfrentar el dolor con una sonrisa y a veces, como Garrik, el actor de la Inglaterra, la alegría con una lágrima. No conviene olvidar que como en "*el juego de las lágrimas*", cada uno responderá desde su propia naturaleza. Algunos ridiculizarán el libro, otros no dejarán de conmoverse. Algunos entenderán porque está escrito de una forma en la cual muchos conceptos retornan permanentemente; otros pensarán que siempre muestro al mismo perro con distinto collar. De estos últimos, algunos harán un muestrario de collares; otros tratarán de hacerse amigo del perro. Realmente creo que no quiero meterle a nadie ningún "mejor amigo del hombre". La mayoría de los trabajos han sido escritos en situaciones muy específicas o como respuesta a demandas puntuales (congresos, artículos de revistas).

La agrupación por las dimensiones de la implicación en juego, me ha parecido una forma de no caer en lo que cuestiono: la aplicación de conceptos teóricos para supuestas situaciones concretas. La mayoría de los trabajos pueden ser considerados como intervenciones teóricas sobre campos diferentes, con un extremo abierto a la clínica asistencial y el otro a las formaciones sociales y políticas.

Aquellos que me conocen saben que una de las cosas que hago realmente mal es cantar. Sin embargo, a este libro lo considero mi canto, y no precisamente del cisne. Canto que es consuelo que al no necesitar del mal de muchos, no será tampoco el de los tontos. Tampoco el de los supuestos inocentes escondidos en su silencio. Yo también puedo decir que (\*\*\*) "acá me pongo a cantar, , en este momento histórico donde pocos son los que ponen algo o se ponen con algo; al compás de la vihuela, con la vibración y el ritmo de los afectos mas profundos;

que al hombre que lo desvela, una pena extraordinaria, y resiste el descanso forzado de las drogas documentadas o ilegales; como el ave solitaria, con el cantar se consuela",

que no es lo mismo que resignación ni pedir que tiren la toalla del imaginario rincón donde alguien nos observa. El consuelo es solamente el intento de reparar y elaborar algo de lo perdido aunque, como enseñara Freud, no siempre sepamos que es lo que se ha perdido. Será el desafío compartido: buscar sin saber que deseamos encontrar. Y tal vez, encontrar algo que nunca nos propusimos buscar.

-----

*(\*) Plataforma y Documento fueron analizadores históricos de la falta de respuesta teórica y política de las instituciones psicoanalíticas afiliadas a la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) a los acontecimientos de la década del 70. Cuestionamos 1 y 2 (Granica editor) testimonia este cisma.*

*(\*\*) Adonai: acerca de lo innombrable. (reflexiones sobre la identidad mítica del profesional) Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. n° 2. Tomo IX. La observación la realizó el Dr. Roberto Montanelli.*

*(\*\*\*) Primer sextina del Primer Canto del Martín Fierro de José Hernández*